

# Aproximaciones de la semiótica y prelingüística al desarrollo temprano

**Forma de citar este artículo en APA:**

Guzmán Jiménez, C. (2017). Aproximaciones de la semiótica y prelingüística al desarrollo temprano. *Revista Poíesis*, (32), 117-126.

Carolina Guzmán Jiménez\*

## Resumen

Este trabajo presenta una revisión teórica sobre la adquisición, producción y comprensión del lenguaje en el desarrollo temprano. Se presentan las propuestas teóricas de autores que han abordado el estudio del tema, sus puntos en común y discordancias. Destacando el papel de la semiótica y la interacción en la intención comunicativa del lenguaje, con el objetivo de brindar una aproximación a la perspectiva semiótico – pragmática en esta etapa del desarrollo.

## Palabras clave:

Desarrollo; lenguaje; semiótica; comunicación.

## Abstract

This article presents a theoretical review about the acquisition, production and comprehension of language in early development. It presents the author's theoretical offers that have approached the study of the topic, his agreements and disagreements. Emphasizing the role of semiotic and the interaction in the communicative intention of language, the goal is to offer an approximation to the semiotic-pragmatic perspective in this stage of the development.

## Keywords:

Development; language; semiotic; communication.

\* Psicóloga, Universidad Católica de Colombia. Especialista en Psicología Social, Cooperación y Gestión Comunitaria, Universidad El Bosque. Maestrando en Psicología cognitiva y aprendizaje FLACSO Argentina – Universidad Autónoma de Madrid. Correos electrónicos: carolina.guzman@gmail.com

El desarrollo humano, en especial el de los primeros meses debe ser considerado como un proceso integral y de importante complejidad que involucra diversas áreas, funciones y procesos. Entre ellos, cabe resaltar el lenguaje; ya que constituye nuestra principal herramienta de comunicación, simbolismo y representación.

Desde esta perspectiva, diversos autores y posturas se han propuesto comprender y asimismo explicar la adquisición y producción del lenguaje en los primeros meses, además de los elementos semióticos que intervienen en las necesidades comunicativas. A continuación se presentarán algunos aportes significativos a esta área de desarrollo, al igual que las discusiones a las que han llevado las diversas formulaciones.

### *¿Cómo ocurre el desarrollo del lenguaje? Aproximaciones teóricas*

Dar respuesta a tan amplio y general interrogante consiste en una labor que, podría ser interminable teniendo en cuenta las múltiples propuestas y formulaciones. Algunas de ellos han se han enfocado en diferentes concepciones del procesamiento de información, de la interacción, de la influencia del entorno, entre otras.

Desde la postura del reconocido lingüista Noam Chomsky (2004) el lenguaje se concibe como una facultad innata que presume la existencia de un área del cerebro encargada. Esta perspectiva, comprende a la facultad lingüística como el producto de una función cognitiva, que a su vez involucra un determinado procesamiento de información, y asume la función de almacenamiento y de acceso a la información almacenada.

Para Chomsky (citado por Mesonero, 1995) la adquisición del lenguaje consiste en “un proceso de desplegamiento de capacidades innatas” y es a partir de aquí que se formula la existencia de universales lingüísticos, que están genéticamente determinados en la especie.

El lenguaje, como nuestra principal herramienta de comunicación ha sido estudiado desde diferentes disciplinas que han intentado explicar sus características, funciones y diferentes procesos que conducen a su adquisición, producción y comprensión. Frente a estas últimas áreas de estudio, algunas disciplinas como la psicología cognitiva y específicamente la psicolingüística cognitiva se han aproximado a partir de diferentes estudios y modelos.

Adicionalmente, el estudio del lenguaje ha llevado a los lingüistas a establecer un conjunto de niveles necesarios para la comprensión del lenguaje, entre ellos el sistema de sonidos o fonología, el de las unidades mínimas que conforman las palabras o morfología, el que combina estas unidades en oraciones o sintaxis, y el de comprensión de significados o semántica. Todos ellos necesarios para el estudio de las funciones relacionadas al lenguaje (Obler y Gjerlow, 2001).

Una de las posturas representativas en el estudio de los inicios del lenguaje, que marca importantes diferencias en la formulación de Chomsky, la aporta Luria, quien se interesó por sus inicios y las características que lo hacen condición propia de la especie humana. En su obra “Conciencia y lenguaje” Luria (1984) define como elemento fundamental del lenguaje a la palabra, que cumple la función de individualizar y designar las cosas y acciones a partir de sus características particulares. Agrega que, el comienzo del verdadero lenguaje en el niño y por consiguiente la aparición de la primera palabra está indispensablemente ligada a la acción del niño y su comunicación con los adultos (p. 33).

Luria (1984) agrega que la intención de ésta primera palabra en el niño, a diferencia de los primeros sonidos que tienen la intención de manifestar estados, surge en función de los objetos y su necesidad para designarlos. Asimismo, sostiene que en un principio estas palabras tienen un carácter simpráxico, es decir están estrechamente ligadas a la práctica, y más adelante es cuando adquieren progresivamente su autonomía o morfología elemental.

En este sentido, y considerando que la principal función de la palabra es el designar los objetos, acciones o relaciones; desde el estudio de la psicología, y siguiendo la obra de Vigotsky, esta función de la primera palabra se asume como referencial objetual, es decir como función de representación o sustitución del objeto. Veamos un poco de su obra y sus contribuciones al estudio del desarrollo del lenguaje.

En su obra “pensamiento y lenguaje” Vigotsky (1993) intenta comprender la relación funcional entre estas dos entidades, partiendo de la interconexión entre pensamiento y palabra, y su concepción básica, que las diferencia en cuanto a su interioridad y exterioridad respectivamente.

El texto propone el análisis de la palabra no como unidad u objeto independiente, sino como una serie o grupo de objetos que además pueden generalizarse; es decir se define inicialmente como “un acto verbal del pensamiento” que refleja una realidad diferente a la de procesos como la sensación y la percepción. Sumado a esto, la palabra para constituirse como tal debe tener un significado que la represente como parte del lenguaje.

Partiendo de estos significados, el lenguaje se manifiesta como una fuente principal de comunicación que lleva al intercambio social y cultural, es decir constituye la forma de transmisión racional e intencional de la experiencia y el pensamiento. En esta misma línea, las funciones de intercambio humano se facilitan porque el pensamiento constituye una realidad que se encuentra conceptualizada.

En concordancia, para Vigotsky (citado por Baquero, 2009) el lenguaje aparece orientado centralmente hacia el otro, pero su efecto de constitución subjetiva radica en su propiedad de poder orientarse hacia sí mismo. Así, la actividad del niño es tempranamente significada por el entorno adulto y por los diferentes sistemas de conducta social en los que esté involucrado (p. 53).

Por lo tanto, para Vigotsky es indispensable la participación de operaciones con signos, como elementos centrales en los procesos de interiorización y constitución. Los signos son en origen medios de comunicación, de influencia en los demás, y a su vez actúan como medios de unión de las funciones en sí mismo.

Partiendo de esta base, Vigotsky (citado por Baquero, 2009) formula algunas características fundamentales del lenguaje, entre ellas que puede cumplir diferentes funciones, inicialmente comunicativa y después reguladora del comportamiento, también actúa como instrumento para influir en el entorno social, y en general actúa en la reorganización de la propia actividad psicológica.

### *Otras aportaciones*

Algunos de los conceptos del desarrollo del lenguaje asumidos por Vigotsky y la importancia de la mediación semiótica para su construcción, han sido abordados desde posturas de diversos autores, uno de los más representativos en este trabajo es Ángel Rivière.

Como lo menciona Rodríguez (2007) Rivière hace una importante revisión al trabajo de Vigotsky y dentro de él, al estudio de la semiótica y el papel de los signos en el desarrollo del lenguaje. En relación, afirma que “la semiótica puede convertirse en una potente herramienta de análisis para la psicología”. Así, sus explicaciones respecto al origen de los signos, se aproximan por un lado hacia la función comunicativa y de interiorización cognitiva; y por otro a la transmisión cultural.

Un claro ejemplo de la formulación de estos conceptos en la obra de Rivière, lo constituye su propuesta sobre la cartografía de las funciones mentales. En esta teoría, tales funciones se clasifican según su complejidad y formas de adquisición en diferentes tipos, y se denominan como tipo 1, tipo 2, tipo 3 y tipo 4 respectivamente.

Específicamente, las funciones de tipo 3 marcan una clara diferencia entre las funciones de tipo 1 y 2, y es la indispensable interacción con el medio para su desarrollo, lo que las hace exclusivas para la especie humana, aunque no se desprenden de su influencia genética que las permite mas no las determina. Para explicar este tipo de funciones Rivière (2003) cita al lenguaje como ejemplo principal, el cual necesariamente se presenta en un contexto interactivo y para ser más específico, en el contexto interactivo de la crianza, en el que predomina el componente emocional.

Conforme a la teoría piagetiana, posterior al nivel senso – motor, hacia el año y medio o dos años, se desarrolla en el niño la función de “poder representar algo” es decir la función semiótica o simbólica en la que se adquiere el lenguaje, como ocurre en las funciones de tipo 3. En este punto es importante resaltar que para Piaget (1977) el lenguaje y demás representaciones simbólicas se adquieren fundamentalmente a través de la imitación, mientras que para Rivière, en las funciones tipo 3 la adquisición del lenguaje presenta un fuerte componente cultural interactivo, es decir más activo por parte del niño, y el contexto (en este caso el de crianza) juega un papel primordial en esta interacción.

Para Piaget (1977) el lenguaje tiene su aparición en el *niño normal* de forma casi simultánea a otras formas de pensamiento semiótico, por lo contrario en el caso de los niños sordomudos, el lenguaje articulado se adquiere mucho después de otras funciones como la imitación diferida, el juego simbólico o la imagen mental. Lo cual señala la indispensable constitución previa de las diferentes formas individuales de semiosis para facilitar la transmisión social o educativa del lenguaje en el desarrollo típico; y en los niños sordomudos la independencia de este tipo de funciones semióticas para el desarrollo de un lenguaje por gestos.

En contraposición, la postura teórica del desarrollo del lenguaje de Bruner (1995) afirma que “la imitación es una explicación poco convincente” de cómo el niño aprende el lenguaje, ya que, con frecuencia las reglas gramaticales del niño difieren de las de los adultos que le rodean. A esta afirmación agrega que el lenguaje presenta una mayor complejidad de adquisición que involucra el dominio de la sintaxis, la semántica y la pragmática, las cuales no pueden ser aprendidas de forma independiente.

Conforme lo plantea Bruner (1995) el desarrollo del lenguaje inicia “antes de que el niño exprese su primer habla léxico – gramatical” y de forma similar a las funciones de tipo 3 de la cartografía de Riviere, el contexto de crianza en el que se establecen acciones recíprocas entre madre e hijo es fundamental, y constituye un microcosmos de comunicación y construcción de una realidad compartida.

Adicionalmente, para Bruner las transacciones que se dan en este contexto de interacción “constituyen la entrada a partir de la cual el niño conoce la gramática, la forma de referir y significar, y la forma de realizar sus intenciones comunicativamente”. Lo cual se da gracias a una capacidad predispuesta para la adquisición del lenguaje que posee el niño, además de un sistema de apoyo para la adquisición del lenguaje que le proporciona el adulto (p. 22).

Introduce además el concepto de *formatos* para referirse a los contextos de interacción en los que se da ésta adquisición del lenguaje en los niños, y sus correspondientes usos; tales como las frases, gestos, o acciones que comparte con el adulto. Como lo menciona Rodríguez (2006) esta postura dista de la adquisición del lenguaje propuestas desde autores como Chomsky y Piaget, ya que para Bruner este tipo de desarrollo es un producto de la indispensable interacción y colaboración entre el niño y el adulto, considerando este último como mediador de la cultura.

Hasta este punto, se han revisado algunos de los conceptos del estudio del desarrollo del lenguaje, sus concepciones prelingüísticas y el papel de la semiótica en este proceso. Como es notable, el papel la interacción, y dentro de ella el rol del adulto como guía son fundamentales para esta aproximación desde las diversas propuestas.

Antes de entrar directamente en el tema de la interacción y su papel en el desarrollo del lenguaje, se hace necesario el abordaje de algunas nociones sobre la percepción del lenguaje, en particular del habla, y específicamente de su comprensión.

## *Percepción del habla*

Conforme a De Vega y Cuetos (1999) se entiende por percepción del lenguaje como “el conjunto de mecanismos que nos permiten pasar de la señal acústica a una representación mental del significado de las palabras de dicha señal” (p. 55). Para lo cual se consideran las diferentes unidades lingüísticas como fonemas, sílabas, morfemas, entre otras.

En este punto, los autores señalan una importante distinción entre el lenguaje oral y escrito, y está relacionada con la variabilidad que estos puedan tener; puesto que en el caso del lenguaje escrito las letras siempre se escribirán de la misma forma, por lo contrario en el caso del lenguaje oral los fonemas pueden sonar de forma distinta dependiendo del contexto.

Esta variabilidad en el sonido de los fonemas constituye un importante problema a resolver en cuanto a la percepción del habla. Lo cual conduce a considerar en detalle otros aspectos como las características del interlocutor, la velocidad del habla, las propiedades físicas de los fonemas, las condiciones del sonido, entre otras.

Teniendo en cuenta estas condiciones, que conducen al fenómeno de variabilidad, De Vega y Cuetos (1999) afirman que la función de la percepción del habla consiste en “intentar describir los mecanismos por los que nuestro cerebro es capaz de traducir una señal acústica que varía continuamente en función de numerosos parámetros, en una representación lingüística discreta y estable” (p. 57).

En relación, presentan dos modelos teóricos que responden al mencionado problema de la traducción de la señal del habla. El primero de ellos se relaciona a la hipótesis pre-léxica y presupone la existencia de unas “ventanas” que se emplean para el procesamiento de estabilizar la información (dada su variabilidad). Los resultados se dan a favor de diversas unidades como: fonemas, sílabas y morfemas; y dependen el tipo de material, como también de la tarea que lleve a cabo el sujeto.

Para este tipo de modelos, el procesamiento implica dos estadios: el primero de los procesos pre-léxicos encargados de transformar la señal acústica en representación lingüística, y el segundo corresponde al acceso al léxico propiamente dicho. Los otros modelos teóricos, se relacionan a la hipótesis del acceso directo según la cual la señal del habla se proyecta de forma continua en el léxico mental. De esta forma, no se establece una diferenciación entre los procesos pre-léxicos y los del acceso al léxico mental; en su lugar este proceso tiene lugar en un solo procesamiento.

## *¿Qué es la comprensión?*

Para dar inicio al abordaje de los procesos que intervienen en la comprensión léxica y algunos de sus modelos explicativos, es necesario acercarnos a éste concepto y las fases que involucra.

Como lo formula Valle, Cuetos, Igoa & Del Viso (1990) a nivel general se entiende la comprensión como la capacidad de extraer significados, de los sonidos en el caso del lenguaje oral, o gráficos en el caso del lenguaje escrito. Este proceso, involucra diferentes fases específicas, que de forma ordenada hacen posible la comprensión; lo anterior desde el enfoque del procesamiento de la información (p. 23).

Desde este enfoque, del procesamiento de la información, se concibe como fase inicial a la percepción, es decir la recepción a través de los sentidos, de las ondas acústicas (fonemas) y formas visuales (grafemas). Este proceso perceptivo de identificación requiere indispensablemente de la comparación entre la información recibida del medio exterior y la almacenada en la memoria a largo plazo.

En el caso de las palabras, se da inicialmente el proceso de reconocimiento para posteriormente dirigirse a su significado, lo cual se hace posible a través de contrastar la información percibida con las representaciones de palabras que posee el lector u oyente en su "léxico mental".

Y ¿Qué es el léxico mental? Una clara respuesta a éste interrogante la aporta Molinari (1998) quien lo define como "el conocimiento que los sujetos tienen de las palabras de su lengua" el cual corresponde a la memoria a largo plazo y comprende toda la información de tipo fonológica, ortográfica, morfológica, sintáctica y semántica de las diferentes palabras.

Como lo propone Belinchón, Igoa y Riviere (1992) para la comprensión de palabras se da en primer lugar la comparación o acoplamiento de un estímulo externo con las estructuras de información que se encuentran en la memoria del sujeto. En cuanto a las representaciones empleadas, este tipo de comprensión hace uso de las unidades subléxicas como fonemas, morfemas y sílabas (p. 365).

De forma similar a los procesos de comprensión de oraciones, en la comprensión léxica se requieren de algunas operaciones combinatorias. En este caso para partir de elementos simples como morfemas hacia estructuras y significados complejos. Algunos ejemplos que aportan los autores sobre estas operaciones son las palabras derivadas "ensabonar" y "temporalmente", y las palabras compuestas "ropavejero", "maleducar", entre otras. Aclarando que, estos procesos combinatorios tienen una naturaleza diferente a los empleados en la comprensión de oraciones.

Y, específicamente ¿en qué se diferencian éstos dos tipos de procesos? Para la comprensión léxica se hace uso generalmente de reglas de yuxtaposición de afijos que se aplican sobre elementos subléxicos, mientras en el caso de la comprensión de oraciones depende de estructuras que operan sobre los elementos léxicos (p. 366).

Hasta este punto, hemos mencionado algunas de las características básicas que definen la comprensión de palabras, y la conciben como un proceso complejo que implica un amplio abordaje desde el estudio del procesamiento de la información. Adicionalmente, este tipo de comprensión

involucra una secuencia de funciones específicas; entre ellas el reconocimiento, en el que interviene información de tipo estimular (o de entrada), léxica (almacenada en la memoria y activada posteriormente), y contextual que puede ser lingüística o extralingüística.

Considerando estas características que definen la comprensión, y volviendo al curso del desarrollo del lenguaje en los primeros años, que notablemente se encuentra influenciado por las características del entorno, sus objetos y las diferentes personas que actúan en él, entraremos en el campo de la interacción.

### *La interacción: el papel del adulto y de los objetos*

Como se ha revisado hasta este punto, las diferentes aproximaciones en el estudio del desarrollo prelingüístico implican además de una importante adquisición semántica, una intención comunicativa que ocurre en los primeros meses en el curso de las relaciones entre el niño y el adulto. Por lo tanto el papel del adulto en esta interacción, y al mismo tiempo su rol como guía, merece una revisión más específica en este abordaje.

Como lo menciona Rodríguez (2012) el estudio de las relaciones diádicas que se presentan en los primeros meses de vida, ha sido un tema de considerable revisión por parte de los diferentes teóricos e investigadores. En este sentido cita a Colwyn Trevarthen para aproximarse a su concepto de *intersubjetividad primaria* en el que se resalta la posibilidad de ritmos acoplados entre el lenguaje del adulto y las vocalizaciones del bebé.

Frente a esta postura menciona la ausencia, desde el abordaje psicológico, de los objetos que participan en las interacciones entre el bebé y el adulto. Lo que constituye para algunos autores una relación que pasa a ser de diádica a tríadica. Desde el citado Trevarthen este paso constituiría la *intersubjetividad secundaria* caracterizada por una comunicación intencional del bebé en la que intervienen los diferentes objetos. Otros autores como Tomasello (citado por Rodríguez, 2012) lo asumen como un fenómeno que ocurre cerca al primer año, en el que el niño le comunica al adulto algo en referencia a su entorno y los objetos que se encuentran en él.

Uno de los aportes más importantes de esta revisión, es el considerar más que la posibilidad, la realidad en la que este tipo de relaciones tríadicas están presentes desde el inicio de la vida del niño, ya que los objetos están inmersos en su propio mundo y le permiten a su vez interactuar con el adulto, quien cumple el papel de educador y guía en este proceso.

Al respecto, Rodríguez y Moro (citados en Basilio y Rodríguez, 2011) amplían el campo de información en esta área formulando una perspectiva semiótico – pragmática para comprender la construcción del uso de objetos en el marco de la comunicación. Desde esta perspectiva se considera que “la unidad mínima de observación es la tríada adulto-bebé-objeto, y los usos convencionales de los objetos son sus significados sociales. Por esto, conocer los objetos según su función

presupone un aprendizaje asistido que implica actividad semiótica compleja". Así, para comprender las primeras producciones semióticas de los niños/as en este contexto, es necesario analizarlas en relación a los objetos y a las producciones de los adultos (p. 183).

En este punto, vale la pena cuestionarse sobre el uso de los objetos y su continuidad en el transcurso de los primeros años, en los que se puede apreciar un continuo en el desarrollo del lenguaje.

## Conclusiones

El aproximarnos a las diferentes concepciones del desarrollo prelingüístico, el papel de la semiótica y en particular de los objetos para la interacción con el adulto en los diferentes escenarios. Nos lleva a reconocer la magnitud de este importante campo de estudio, considerando que el desarrollo en el ser humano no intenta ser predecible o ajustable a contextos o condiciones similares, sino que se asume desde una postura multidisciplinar y heterogénea.

Desde esta perspectiva, es necesario considerar los diferentes escenarios, las personas y objetos que actúan en ellos y como se asumen desde ese importantísimo nuevo ser que descubre el mundo a partir de sus interacciones con los diferentes elementos que lo componen; de como esas estructuras que desde algunas posturas teóricas ya vienen en cierta forma "preparadas" para este descubrimiento se desarrollan o adaptan en función de sus necesidades. Y finalmente como día a día esta importante transformación ocurre.

## Referencias

- Baquero, R. (2009) *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Basilio, M. & Rodríguez, C. (2011). Usos, gestos y vocalizaciones privadas. De la interacción social a la autorregulación. *Infancia y Aprendizaje*, 34 (2), 181-194.
- Belinchón, M. Igoa, J. y Rivière, A. (1992). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Madrid: Trotta.
- Bruner, J. (1995) *El habla del niño: cognición y desarrollo humano*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Chomsky, N. (2004). *Arquitectura del lenguaje*. Barcelona: Editorial Kairós.
- De Vega, M. Cuetos, F. (1999). *Psicolingüística del español*. Valladolid: Trotta.
- Luria, A. (1984). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor Libros.

- Mesonero, A. (1995). *Psicología del desarrollo y de la educación en la edad escolar*. Textos Universitarios Ediuno. Universidad de Oviedo.
- Molinari, C. (1998). *Introducción a los modelos cognitivos de la comprensión del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba.
- Obler, L. Gjerlow, K. (2001). *El lenguaje y el cerebro*. Madrid: Cambridge University Press.
- Piaget, J. Inhelder, B. (1977). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata.
- Piaget, J. (1991). *Psicología de la inteligencia*. Ediciones siglo veinte: Buenos Aires.
- Rivière, A. (2003). *Desarrollo y educación: El papel de la educación en el "diseño" del desarrollo humano*. En: M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo e I. Marichalar (comps) Ángel Rivière. Obras Escogidas. Vol III, pp. 203-242.
- Rodríguez, C. (2006). *Del ritmo al símbolo. Los signos en el nacimiento de la inteligencia*. Barcelona: ICE Universitat de Barcelona/Horsori.
- Rodríguez, C. (2007). El ojo de Dios no mira signos. Desarrollo temprano y semiótica. *Infancia y Aprendizaje*, 30 (3) 343-374.
- Rodríguez, C. (2012). El adulto como guía: ¿El eslabón perdido del desarrollo temprano? *Padres y maestros*. Universidad Autónoma de Madrid. No. 344, pp. 23 – 26.
- Valle, F. Cuetos, F. Igoa, J. Del Viso, S. (1990). *Lecturas de psicolingüística. 1. Comprensión y producción del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Vigotsky, L. (1984). *Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar*. En *infancia y aprendizaje*. (27) pp. 105 – 116.
- Vigotsky, L. (1991). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Edición crítica: Barcelona.
- Vigotsky L. (1993) *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Visor.